

todo en lo que se refiere a su etapa cartujana. En ella nos habla de las cuatro actividades del monje en su celda: *lectio, oratio, opus manuum* y *meditatio*. El hecho de centrarse en buena medida en los aspectos filológicos se debe a la principal vertiente intelectual de Palleschi, quien además, como magnífico conocedor del mencionado tratado, siempre ha resaltado los grandes valores lingüísticos del mismo.

S. Cantera Montenegro

**César Alonso de PORRES FERNÁNDEZ**, *Cofradías y hospitales medievales burgaleses: Santa Catalina y San Julián*, Facultad de Teología del Norte de España, Burgos 2002, 254 pp.

El autor dedica esta monografía al estudio de dos hospitales de Burgos, con las correspondientes cofradías encargadas de su mantenimiento: los hospitales de Santa Catalina y San Julián. A partir de la documentación, el autor aborda los principales aspectos de la vida de estas instituciones. Dedicar una mayor atención al primero de ellos y a su cofradía y un gran número de páginas, a nuestro entender demasiadas ya que supone un tercio largo del total, a la relación pormenorizada de los hermanos con sus datos biográficos y, en muchos casos, la rúbrica. Esfuerzo meritorio, pero de menor alcance general. Se completa con un anexo documental plenamente justificado en este tipo de trabajos.

F. Labarga

**Elisabeth REINHARDT**, *La dignidad del hombre en cuanto imagen de Dios. Tomás de Aquino ante sus fuentes*, Eunsa («Colección Historia de la Iglesia», 36), Pamplona 2005, 244 pp.

Elisabeth Reinhardt, profesora de la Universidad de Navarra y secretaria del comité de dirección de AHig, nos ofrece aquí una preciosa recopilación de ocho trabajos ya publicados junto con dos inéditos. Los estudios abordan la cuestión de la naturaleza humana *natural*, si así puede decirse, en la obra de Santo Tomás.

Desde 1977, en que leyó su tesis doctoral en Teología, Reinhardt ha mantenido su interés por las cuestiones aquinianas relativas a las relaciones entre naturaleza y gracia. Este libro es, por consiguiente, el producto final de una larga pesquisa exegética en torno al tema *imago creationis*. En otros términos: en qué medida el hombre es imagen de Dios en cuanto estricta criatura.

Este asunto, que la ha ocupado a lo largo de toda su carrera universitaria, no es cuestión baladí. Se trataba de evitar, a la luz del magisterio aquiniano, un doble escollo. Por una parte, que la dignidad humana consista exclusivamente en la salvación obrada por Cristo, de modo que el hombre, sin referencia a Cristo o desprovisto de la imagen divina que tenía en la situación original, quede como «profanado» por el pecado. De otro lado, que el hombre, naturalmente considerado pueda, en cuanto tal, ser considerado implícitamente cristiano por el mero hecho de ser persona (es la cuestión del hombre *naturalmente* cristiano). Aunque, como señala la autora, en la misma condición natural del hombre hay una *imago creationis* (según enseña el Aquinate), es preciso delimitar cuidadosamente el análisis, para no caer en el error de considerar superflua la gracia. La gracia, en efecto, supone la naturaleza humana y la perfecciona, según el adagio que Aquino repitió varias veces.

Cualquier lector avezado habrá advertido que estamos ante el asunto central de la teología católica moderna, es decir, en presencia de la cuestión que ha surcado a lo largo y ancho la teología europea desde los momentos en que Martín Lutero esbozó sus tesis de la doble justificación (entendidas al modo luterano, no al modo carranciano), allá por 1515, hasta los esfuerzos especulativos rahnerianos en torno a la cuestión del existencial sobrenatural, pasando por la polémica bayanista, jansenista, etc. Algo que en su tiempo se quiso resolver, al menos en parte, apelando a la hipótesis de la naturaleza pura, aunque tal hipótesis, como la autora precisa, no había sido el punto de parti-

da de Aquino. El dominico, en efecto, siempre se situó en una perspectiva histórica y no en un plano atemporal. Las preguntas son dos, por tanto: ¿qué hay de valioso en el hombre todavía no justificado subjetivamente?, y, en segundo lugar, ¿qué aporta la justificación a su naturaleza humana, ya de suyo valiosa?

Así vistas las cosas, se comprenderá el gran interés de esta monografía; y se pondrá también el esfuerzo para seguir a la autora en su detallado análisis, a veces complejo y difícil, porque la cuestión lo exige. Entre los tomistas no ha habido unanimidad al respecto, como lo prueba el hecho de que Karl Rahner presentase su antropología trascendental como genuinamente tomasiana y su director de tesis, en la Universidad de Friburgo de Brisgovia, no quisiese firmarla.

La materia de esta monografía se divide en tres partes, que suman en total trece capítulos: el hombre creado a imagen de Dios; posibilidades y consecuencias de la imagen natural; aspectos de la condición corpóreo-espiritual. Como ya se habrá advertido, todo gira en torno al dístico mosaico: Gen. 1,26-27, cuya riqueza doctrinal no escapó a la perspicacia de Aquino, como tampoco antes a la de San Agustín: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». No es un ensayo de especulación original, es decir, un libro en el que la autora presente sus propias opiniones sobre tan abstruso tema (aunque la autora las tiene y son muy interesantes, como se adivina aquí y allá); sino una exégesis de los textos aquinianos. Quiere hacer hablar a Santo Tomás, para saber qué dice, y lo logra plenamente.

J.I. Saranyana

**Gregor REISCH**, *Margarita Philosophica Nova*, introduzione di Lucia Andreini, Universität Salzburg («Analecta Cartusiana», 179), Salzburg 2002, 3 vols.

Con vistas al quinto centenario de la primera edición de la *Margarita Philosophica*

(1503) del cartujo alemán Gregor Reisch, *Analecta Cartusiana* ha realizado una edición facsímil de esta obra en dos volúmenes, más uno introductorio llevado a cabo por su mejor conocedora, Lucia Andreini, profesora de Latín en Sansepolcro, que en la misma serie de publicaciones de la Universidad de Salzburgo ya había sacado a la luz su estudio *Gregor Reisch e la sua «Margarita Philosophica»* (Salzburgo, Universität Salzburg - Analecta Cartusiana 138, 1997).

Gregor Reisch nació en 1470, según parece lo más probable, y falleció en 1525, de tal manera que vivió en plena transición de los tiempos medievales a la época moderna, aspecto que refleja claramente en su obra. Adquirió una notable cultura ya antes de matricularse en la Universidad Albertina de Friburgo, donde con ciertas dificultades económicas pudo finalmente obtener el grado de «magister artium» y luego se dedicó allí mismo a la docencia. También estuvo vinculado a la Universidad de Heidelberg. Todo ello, unido a otros factores, le permitió alcanzar una sólida y vasta formación escolástica y contactar con destacadas personalidades del Renacimiento. En 1496 estaba ya prácticamente compuesta su *Margarita Philosophica*, si bien la publicación se retrasó unos años. En 1500 ingresó en la cartuja del Monte de San Juan Bautista, de la que después sería prior hasta su muerte. En la Orden fue altamente estimado y se le hicieron diversos encargos, por ejemplo en relación con los estatutos que vieron la luz en 1510, y además se convirtió en un hombre de confianza del emperador Maximiliano I. En su etapa final hubo de sufrir la difusión del protestantismo en Alemania y Suiza y los desmanes de sus sectores más radicales, que asaltaron su monasterio poco antes de su muerte.

Concibió su *Margarita Philosophica* como una suma enciclopédica escolástica. En esa tradición hay que comprenderla y englobarla, tal como señala Lucia Andreini. La Filosofía ocupa en ella el centro de las Ciencias.